



Año V—Núm. 49

DIRECTOR—Don José Conde García
Redacción—Pascual María Cuenco, 27

Almansa 15 de Abril 1930

¡CORAZÓN!

Hermoso título para un periódico infantil. Corazón hay que dar a las personas y a las colectividades. El corazón, o sean los buenos sentimientos, es la base de la felicidad. Por no tener corazón hay muchos padres que descuidan a sus hijos, y luego éstos desatienden a sus padres, cuando las fuerzas de los padres ancianos necesitan el amparo filial; por no tener corazón hay ricos que explotan al pobre que contribuye a enriquecerlos, y luego éste se venga trabajando mal o causando daños a la riqueza; por no tener corazón los pueblos se acometen y se destrozan en guerras terribles, donde a millones perecen hasta las criaturas más inocentes y más ajenas a las contiendas.

La sociedad del siglo XX vive impulsada por el prejuicio intelectualista del siglo XIX, el famoso siglo de las luces, que con la ciencia creyó resolver todos los problemas y todas las dificultades de la vida. Y la ciencia, buena cuando buenos corazones usan de ella, está sirviendo para que los hombres se dañen y se maten con mayor facilidad. A esta época científica y materialista, en que la hu-

manidad se ha creado muchas comodidades, pero que aun con ellas es infeliz, hay que oponerle otros tiempos, donde el intelectualismo quede subordinado al sentimentalismo, y donde la ciencia, siempre materialista, egoísta y utilitaria, quede armonizada con el arte, con la moral, con el sentimiento religioso, y con los corazones nobles que aspiran a realizar el bien: el bien para los nuestros y para los extraños, el bien para el amigo y para el enemigo, según exige la religión cristiana, y el bien, así mismo, para todos los seres de la creación, esto es para animales y plantas. Por aquí debe principiar la educación del corazón, para elevar después el amor a toda clase de personas, sean amigas o enemigas, de nuestro pueblo, o del inmediato, o del lejano...

¡Corazón, tú solo puedes llevar la felicidad a las gentes!

Aureliano Abenza.

Director de la Escuela Normal de Maestros de Alicante, políglota, es decir, poseedor de varios idiomas, los cuales habla y domina merced a su fuerza de voluntad y constante estudio. Viajero por Europa, ha reflejado en sus obras y en sus artículos—en provecho de la Enseñanza y Escuela patrias—cuanto recogiera su espíritu observador.

Recordamos al señor Abenza en traje de esgrimista, como enamorado del deporte; pero más que las armas—espada, sable, florete—sabe jugar la pluma. Un artículo suyo (sobre la vacación escolar del jueves por la tarde, sobre las ventajas de la letra inclinada respecto a la vertical, etc.) fué siempre decisivo.

Leyenda del Cristo de la Luz

Aquella deliciosa mañana de primavera, sentí, más que nunca, un deseo irresistible de disfrutarla, de respirar con toda libertad el tibio y perfumado ambiente que la naturaleza nos regala y salí de paseo para deleitarme una vez más en las bellas perspectivas de mi Granada, con su cielo azul, muy azul, sus cármenes siempre salpicados de flores, su campiña eternamente verde y coronada por la Nevada Sierra, que eleva majestuosamente sus crestas más blancas que el alabastro.

No es extraño que Ibn-Aljathib dijese de ella que «Dios la tendió como un tapiz sobre un llano que surcan los arroyos y los ríos y donde se amontonan las alcarias y los jardines.»